

GASPAR FERNÁNDEZ CUESTA

Departamento de Geografía. Universidad de Oviedo

*José Ramón Fernández Prieto, Pin:
la humanidad de una contribución silenciosa
a la modernización del Departamento de Geografía*

Nos hemos acostumbrado a pensar que los homenajes deberían estar reservados a los grandes personajes, a los que por diferentes motivos logran alcanzar cierta proyección pública, bien sea por sus méritos profesionales, por haber desempeñado altos cargos administrativos o políticos o, simplemente, por su riqueza. No es el caso que nos ocupa. Hoy estamos aquí para rendir homenaje a una persona que no tuvo esa proyección pública, una persona sencilla, discreta y modesta que, sin embargo, es plenamente merecedora de este reconocimiento, tanto por su valía humana como por su trayectoria académica y su aportación científica, siempre dentro del marco del Departamento de Geografía de la universidad de Oviedo.

Muchas veces he hablado en el aula a mis alumnos de lo que representaba José Ramón Fernández Prieto para el Departamento de Geografía, para la evolución profesional de algunos de sus integrantes y, especialmente, para la mía propia. Cuando comenzaba a hacerlo me refería a él como José Ramón, pero pronto cambiaba, pues me daba cuenta de lo ridículo que era. Pin era sencilla y entrañablemente Pin y así me referiré a él en adelante.

Cuando me plantearon intervenir en este homenaje me sentí profundamente agradecido, pero de forma inmediata comencé a experimentar el profundo horror al vacío que se siente cuando uno se enfrenta al papel en blanco..., cuando uno debe decidir qué decir en un acto público como este, de carácter no reglado. Un horror que en mi caso se acrecienta por el convencimiento de no poseer la habilidad natural para hacer una buena elección al respecto, y más aún cuando, como es el caso, he de hablar más que de un compañero y de sus cualidades profesionales, de un amigo que se nos fue..., haciéndolo además

de la forma en la que sucedió, imprevista, rápida y, sobre todo, admirablemente digna.

Si en este caso algo ha aliviado la decisión sobre el contenido de mi intervención es el haber tenido desde el principio la convicción de que mi presencia en esta mesa no se justificaba tanto por el conocimiento que podía tener sobre su trayectoria profesional como por la amistad que nos unía. Una amistad labrada a lo largo de más de 35 años de carrera profesional en común, con todo lo que ello conlleva. No solo el compartir un largo proceso de maduración, que también, sino sobre todo el intercambiar opiniones y puntos de vista que, en muchas ocasiones, pudieron ser coincidentes pero, en otras muchas, discordantes, diría incluso que muy discordantes. Recuerdo a este respecto las discusiones que mantuvimos en los primeros años de la década de 1990, cuando Internet no era más que un embrión, en las que él defendía con ardor y entusiasmo los valores de la red mientras que yo, con toda mi ingenuidad, argumentaba que no tenía futuro, pues iba en contra de las leyes del mercado.

Pero, al margen de anécdotas, lo que verdaderamente forjó nuestra amistad fueron las muchas experiencias profesionales que nos tocó compartir. Algunas muy duras, otras, sin embargo, muy gratificantes, como por ejemplo las largas jornadas laborales en común para sacar adelante los muchos proyectos en los que trabajamos juntos. Entenderán ustedes que resultado de todo ello no podía ser otra cosa que una gran lealtad mutua.

Remontarme a los tiempos en que conocí a Pin conlleva la ineludible alusión a otra persona de grato recuerdo y enorme significado en la historia del Departamento de Geografía, Emilio Murcia, el director de tesis y también mentor académico tanto de Pin como de mí mis-

mo, en una etapa además muy difícil de nuestras vidas académicas. Fue él quien nos introdujo en la senda de la geografía cuantitativa, tan en boga en aquellos años, que sirvió como punto de partida de lo que sería la larga historia de colaboración profesional y académica entre Pin y yo mismo, solo truncada por su muerte el último día de agosto. Y ello a pesar de que mientras los principios de la geografía cuantitativa se mantuvieron en cierta medida presentes a lo largo de toda su carrera, en mi caso fueron progresivamente sustituidos por los de la geografía más tradicional, descriptiva y humanística.

Desde sus comienzos como profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo, hace ya más de 35 años, Pin se especializó en el conocimiento y en la difusión de todo tipo de herramientas informáticas que pudieran ayudar al desarrollo del saber geográfico. Sustituyó a nuestro querido Jesús Antonio, brillante académico fallecido muy joven, en el manejo del primer llamado ordenador con el que contó nuestro departamento; en realidad un artilugio horrible de desmesurado tamaño cuyas capacidades de cálculo no alcanzaban ni tan siquiera las de una simple calculadora actual, pero eso sí, era capaz de dibujar pirámides de población una vez introducidos los datos manualmente.

A mediados de la década de los ochenta del siglo pasado el departamento dispuso de su verdadero primer ordenador, un IBM compacto con una pantalla creo recordar que de 8 pulgadas, con el que los servicios centrales de la universidad, de la que era rector Alberto Marcos Vallare, habían dotado a todos los departamentos. No tenía disco duro por lo que necesitaba doble disquete: una para introducir el sistema operativo, la otra para guardar la información. Me acuerdo todavía de las largas horas dedicadas por Pin a enseñarnos a muchos de nosotros el manejo de los entonces novedosos programas de tratamiento de textos y también del diseño de sus primeras bases de datos, en este caso para que yo, en ese alumno disciplinado suyo, introdujera más tarde la información contenida en los nomenclátors con el fin de poder realizar nuestros primeros mapas de base parroquial.

A principios de la década de 1990 Pin se impuso un nuevo reto: montar una red para conectar los pocos ordenadores existentes entonces en el departamento. Fue, por supuesto, nuestra primera red, pero también una de las primeras con las que contó la universidad de Oviedo. El mérito era enorme, más aún si consideramos que su entrada en funcionamiento conllevaba no solo la posibilidad de compartir información, sino, sobre todo, la renuncia al uso de periféricos personales y la decisión de centrar nuestra escasa capacidad financiera en la com-

pra de pocos pero buenos aparatos informáticos. Ello nos permitió disponer en una época muy temprana de plóters, impresoras láser en color y tabletas de digitalización, antes desde luego que otros muchos departamentos de nuestra universidad y también que la mayoría de los departamentos de geografía españoles.

Pero la red, cuyo mantenimiento corrió siempre a su cargo, fue también determinante en el ámbito de la docencia, pues permitió mejorar notablemente la impartida en el seno del departamento. Sin la red, Pin no hubiese podido montar la pionera aula de informática en la que desde hace ya muchos años se enseña el manejo de diversos programas informáticos, algunos de ellos muy costosos y complejos, destinados a dotar a los alumnos de la capacitación técnica necesaria para realizar cartografía temática de carácter geográfico, de alta calidad. Entenderán ustedes que sobran motivos para que esa aula reciba su nombre, una vez finalizado este acto.

Continuando con la historia, en 1993, junto con los profesores Berta López Fernández y Felipe Fernández García, conseguimos un contrato con la Dirección General de la Mujer del Principado de Asturias para realizar un trabajo sobre las condiciones laborales de las mujeres. El resultado más llamativo fue un libro de cuyo diseño, maquetación y edición se encargó el propio Pin, quien además había elaborado los primeros mapas de base parroquial que se realizaron en el departamento, lo que suponía multiplicar por más de diez (de 78 municipios a más de 800 parroquias) el número de unidades de análisis utilizadas y, en consecuencia, expresar con mucha mayor precisión la distribución espacial de los fenómenos estudiados (tasas de natalidad y fecundidad, tasas de alfabetización, grado de instrucción, y otras muchas). Ahora bien, el resultado más importante de aquél proyecto no fue ese libro, sino que sirviera para obtener los fondos necesarios para que, de nuevo Pin, comprara la primera licencia de SIG del departamento y la necesaria estación de trabajo para que pudiera funcionar. La puesta en marcha de ese SIG, con sus tabletas de digitalización incorporadas, fue el inicio de una profunda transformación de las técnicas utilizadas hasta ese momento para producir cartografía, permitiéndonos pasar de la fase artesana a la industrial, del rotring al ordenador, y, además, que muchos de nosotros, a partir de sus enseñanzas, nos convirtiéramos en productores de nuestros propios mapas.

Desde entonces hasta este mismo año Pin no dejó de contribuir al conocimiento geográfico con otros trabajos y publicaciones, pese a lo cual no voy a hablar de ellos pues al ser muchas veces compartidos no es a mí a quien toca juzgarlos. Ello no es óbice, sin embargo, para que

quiera poner de manifiesto lo que han sido algunas de sus contribuciones cartográficas más relevantes, en ocasiones hitos fundamentales de la historia de la producción de mapas en nuestro departamento. Por ejemplo, los planos con la morfología urbana de Oviedo, Gijón, Avilés, Langreo y Mieres, publicados en el Gran Atlas del Principado de Asturias en 1997; los mapas de usos del suelo de la zona central, del Atlas Escolar de Asturias de 2005; el mapa municipal de España a escala 1:850.000, inserto en el Atlas Geográfico de España de 2008, que posee su propia base topográfica y un índice que facilita la búsqueda de los municipios tanto en el propio mapa como en el mapa topográfico nacional a escala 1:50.000; o los planos urbanos de las 50 capitales de provincia del Atlas Temático de España, de 2010.

Podría seguir extendiéndome en la enumeración de los muchos méritos acumulados por Pin a lo largo de su carrera pero, sinceramente, creo que la muestra presentada es suficiente para que, quien no le conocía, pueda evaluar las que fueron sus principales virtudes: capacidad de innovación y de trabajo, generosidad sin

límite, buen compañero, excelente cartógrafo y exigente profesor al tiempo que muy querido por la mayoría de sus alumnos.

Por todo ello creo honestamente que el trabajo callado y generoso de Pin a lo largo de los años ha sido determinante en el devenir colectivo del departamento; más particularmente en el del grupo de compañeros que por diversas circunstancias tuvieron mayor contacto profesional con él (Juan Carlos, Felipe, Berta, Amalia, Aladino, José Luis o Carmen); y más aún en el mío propio, razón por la cual le estaré siempre agradecido.

Pin, te echamos de menos y lo seguiremos haciendo en el futuro, así pervivirás. Un abrazo allí donde estés.



Este texto fue leído por el autor en el acto académico de homenaje y despedida a José Ramón Fernández Prieto, que tuvo lugar el 3 de diciembre de 2018 en el Salón de Grados Francisco Quirós Linares del Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo.